

ENCICLOPEDIA DEL ECUADOR, EDITORIAL OCÉANO,
QUITO, 2000, 815 PP.

Como declara el comité editorial en la solapa del volumen, la idea de esa empresa y del libro que la concreta ha sido acertadamente “llenar un hueco existente hasta ahora en nuestra cultura [...] como objetivo brindar un conocimiento integral del país”. Efectivamente, el proyecto era a la vez ambicioso pero sin duda alguna sobre todo necesario, pues se trataba de dibujar –a finales de una centuria y a comienzos de otra– una especie de panorama y un autorretrato del país por sí mismo. Digámoslo desde ya, los objetivos han sido plenamente alcanzados y el resultado es sencillamente magnífico.

La obra se subdivide en diez grandes secciones (geografía, población, economía, historia, literatura, arte, cultura, provincias, biografías, cronología) que en total cubren de hecho todos los grandes campos del conocimiento. Tratan, cada una en su ámbito, de dar desde su enfoque una idea a la vez global, sintética y moderna de la realidad ecuatoriana y de su devenir. Tal labor, como se sabe, es bastante exigente y sobre todo difícil, pero ha sido en este caso notablemente lograda a la vez por la selección y la jerarquización necesarias de la información, la puesta en perspectiva de la misma, el nivel de accesibilidad de la lectura, la integración y los desarrollos de los logros –y a veces de las reconsideraciones– de la ciencia más reciente en estos diversos campos.

Es de señalar a este propósito que los respectivos autores, unos treinta en total, son los más de ellos jóvenes intelectuales, muy representativos de los estudios ecuatorianos hoy más en punta y renovados de las diferentes facetas de la realidad nacional. Desde muchos aspectos, este libro es también una imagen generacional del Ecuador, “una introspección de su realidad”, según la coordinadora Sonia Fernández Rueda.

La presentación es moderna, atractiva, con ilustraciones de excelente calidad (por lo menos una por página y cuidadosamente escogidas por su valor icónico). Así mismo, hay numerosos gráficos significativos y recuadros que ofrecen, sobre los temas más diversos, textos esenciales de especialistas nacionales o extranjeros. De hecho, cada sección es un pequeño libro en sí y puede ser leída como tal. Inclusive, algunas parecen ser una primera redacción de trabajos de más envergadura y destinados a un público más especializado.

En las páginas finales, después de una detallada cronología general del país que presenta sinópticamente los principales hechos políticos, sociales y culturales, una extensa bibliografía de más de quinientos títulos recoge los trabajos utilizados por los diferentes autores en sus respectivas contribuciones y ofrece así lo que se puede considerar como la primera bibliografía básica general del Ecuador.

Quien alguna vez se ha visto confrontado con este tipo de empresa, bien sabe que uno de los principales escollos para los autores es la selección drástica en la materia y la imprescindible concisión de lo expuesto que dejan en el tintero buena parte de lo planeado inicialmente. Tales dificultades han sido aquí perfectamente superadas lo que, dicho sea de paso, se debe conjuntamente a cada uno de los autores por separado, pero sin duda también a un gran trabajo de uniformización de los coordinadores generales de la obra. Es de añadir que el público potencial es obviamente el de lectores con cierta cultura básica, pero que forzosamente no alcanza la totalidad del abanico propuesto, pues todas las ciencias de una u otra manera están aquí representadas.

A este propósito, no es atrevido pronosticar que la *Enciclopedia* no tardará en convertirse en un instrumento pedagógico absolutamente imprescindible para los centros docentes, los maestros y los estudiantes del país que encontrarán en ella una fuente no inagotable pero sí de amplísima utilidad.

Más allá de ese lectorado potencial, en el que han pensado obviamente los editores, todos los ecuatorianos y los amigos del Ecuador no podrán en adelante sino recurrir a ella por la riqueza y extensión de los datos que ofrece, por las sugerencias de muchos análisis y las vías que abren a posteriores reflexiones personales.

El éxito editorial de esta *Enciclopedia* no es dudoso. Su utilidad pedagógica, esto es social en el sentido más amplio de la palabra, no lo es menos. Por todas estas razones, hay que felicitar tanto a los conceptores como a los numerosos autores por una obra que es un hito importante en la historia de la cultura ecuatoriana, en su proyección dentro y fuera del país, y que sin duda alguna ofrece una excelente síntesis de los debates —algunos de ellos todavía candentes— con los que está confrontado el devenir nacional.

En última instancia, como escribe Sonia Fernández Rueda, esta obra colectiva se ha planeado y realizado con la esperanza y ambición de que el “esclarecimiento de la realidad ecuatoriana” contribuya a “crear las condiciones internas adecuadas que le permitan configurar un nuevo proyecto social”.

Bernard Lavallé

GERMÁN RODAS CHAVES, *LA IZQUIERDA ECUATORIANA
EN EL SIGLO XX (APROXIMACIÓN HISTÓRICA)*,
ABYA-YALA, QUITO, 2000, 200 PP.

El objetivo del libro es recuperar la memoria histórica de lo que ha hecho la izquierda en el Ecuador durante el siglo XX.

Para lograr ese objetivo el autor se ha dado a la dura tarea de recoger información a veces poco conocida, o aquella casi olvidada o a veces no sistematizada hasta ahora en la historia política de nuestro país, incluyendo hechos sociales y ese tramado de la izquierda ecuatoriana tan pletórica en grupuscúlos durante tantas décadas. Este es un libro de historia política, con información valiosa sobre partidos políticos, e incluso con testimonios personales poco difundidos.

Ahora veamos algunos asuntos de fondo, teniendo este comentarista la libertad de interpretar lo expuesto por el autor. Quiero puntualizar cuatro cosas.

1. Me parece correcto plantearse, como lo hace Germán Rodas en su obra, que a pesar de un siglo, estamos en el comienzo. Apreciación justa. Esto lo deduzco de la recreación de la pintura *Trazos* de Eduardo Kigman que trae la portada, y del discurso demandante de innovaciones en la izquierda ecuatoriana que trae este libro de Germán. Hemos, en efecto, hecho trazos, dibujado en el tejido social existente, a los partidos y movimientos. Ahora debe construirse una Izquierda ecuatoriana con todo el tejido social, ese tejido policromático que se le corresponde al Ecuador plurinacional.

2. Teóricamente, la identificación del desmoronamiento del bloque soviético con el agotamiento de la izquierda es falsa. Así lo dice Germán y esa apreciación es cierta, es correcta. Esto debe difundirse mucho en nuestro país, pues en sectores de la Izquierda hay quienes creen en el resurgimiento del régimen soviético y lo anhelan. ¡Vaya metropolitanismo! Pero yo me pregunto: ¿China, Vietnam, e incluso Cuba presentan proyectos que sean atractivos a los pueblos que aspiran a salir de la pobreza? Pregunta esquivada. Cada una de esas sociedades tiene –porque sus pueblos las han creado– sus rutas hacia sociedades solidarias y más justas, pero no son modelos de copiar. Mensaje importante, aunque no suficientemente explícito en el libro, como me gustaría encontrarlo a mí.

3. Por otra parte, los neoliberales nos hablan del “triumfo del capitalismo”. Por cierto, el capitalismo se ganó algunas partidas a ese bloque concurrente del capitalismo de Estado, en que devino el socialismo soviético que se hundió. Pero ese “triumfo” del capitalismo no ha significado la desaparición

ción de la pobreza, ni de las otras lacras propias de su desenvolvimiento: La violencia en la acumulación de riquezas, la creación de sistemas productivos desbastadores del medio ambiente.

4. ¿Cómo pensar el futuro? Aquí, para terminar este comentario, deseo hacer dos puntos:

A) Debemos pensar en el carácter indisoluble del socialismo y la democracia. Aquí también estoy con Germán y lo que al respecto plantea en su libro. Pero me preocupa cierta tensión terminológica expresada en términos tales como “ritos electorales” (p. 149), “andanzas electorales de la izquierda” (p. 154), y “escaramuzas electorales” (p. 156) para solo mencionar unas pocas. Me parece imposible transitar al socialismo sin democracia desde el capitalismo en la época actual.

B) Y por último, hay que pensar la realidad del nuevo orden mundial para encontrar nuevas vías de acción.

Sin duda un libro suscitador, cuya lectura recomiendo vigorosamente. ¡Felicitaciones Germán!

Rafael Quintero
Universidad Central del Ecuador